



Monumento Natural Entrepeñes y Playa de Vega

Estado legal	Declarado por Decreto 142/2001
Instrumento de Gestión	Decreto 142/2001 Decreto 161/2014
Superficie	Aproximadamente 0.37 km ²
Localización	Concejo de Ribadesella, próximo a la localidad de Vega
Accesos	Desde Ribadesella, siguiendo la N-632 en dirección a Villaviciosa y, a partir de Barredo, la Local RS-4 a Vega
Vegetación representativa	Comunidades de duna. Alisedas pantanosas
Fauna representativa	Gaviotas, cormoranes, halcón peregrino y rana verde
Otros valores	Acantilados fósiles. Huellas de dinosaurios
Otras figuras de protección	Declarado Zona Especial de Conservación Playa de Vega (ES1200022) . Catalogada como Playa Natural por las <i>Directrices Subregionales de Ordenación del Territorio para la Franja Costera de Asturias</i>

El ámbito el espacio comprende el desfiladero de Entrepeñes junto a los roquedos cuarcíticos, la llanura aluvial en la desembocadura del arroyo del Acebo, sobre la que se asientan alisedas pantanosas y vegetación palustre, y el sistema dunar localizado junto a la playa conocida con el nombre de Vega.

El desfiladero de Entrepeñes y la playa de Vega se localizan en el concejo de Ribadesella, unos 10 km al oeste de la capital municipal.



En el Monumento Natural de Entrepeñes y Playa de Vega, concurren una serie de elementos biológicos y geológicos que lo convierten en uno de los de mayor interés ambiental de la costa asturiana.

Entre los elementos biológicos destacan un pequeño pero valioso sistema dunar y una aliseda pantanosa, bosque extremadamente raro en la región.

Entre los geológicos y geomorfológicos cabe citar las foces de Entrepeñes, excavadas por el arroyo del Acebo, ricos yacimientos paleontológicos, huellas de dinosaurios impresas sobre el roquedo de los acantilados, y los vestigios de los diferentes niveles del mar a lo largo del tiempo: un estuario fósil, antiguas superficies de abrasión marina y acantilados fósiles alejados ya de la actual línea de costa. Por ello, la playa de Vega ha sido catalogada como Punto de Interés Geológico -PIG- por el Instituto Geológico y Minero de España.

Desde que se abandona la N-632, la carretera a Vega se interna en el estrecho desfiladero que forman las foces de Entrepeñes, excavadas por el arroyo del Acebo en el roquedo cuarcítico.



Foces de Entrepeñes



Alisedas pantanosas

Rebasadas las foces, el paisaje se abre bruscamente a la ancha llanura aluvial sobre la que se sitúa el pueblo de Vega. Dicha llanura constituyó en su momento un estuario que fue paulatinamente colmatado por sedimentos fluviales hasta su total relleno, es lo que geomorfológicamente se conoce como un estuario fósil. Casi de inmediato aparece a orillas del cauce una aliseda pantanosa extraordinariamente bien conservada. Este tipo de formación ocupa lugares encharcados en los que la escasa circulación del agua da lugar a suelos deficitarios en oxígeno. En estas condiciones el estrato arbóreo aparece dominado en exclusiva por el aliso (*Alnus glutinosa*), faltando el resto de especies arbóreas que acompañan a éste en las alisedas ribereñas. Por debajo, aparecen especies arbustivas como el sauce ceniciento (*Salix atrocinerea*) y densas macollas de cárices (*Carex paniculata* ssp. *lusitanica*).

El relieve de la zona está profundamente marcado por las importantes oscilaciones del nivel de mar que han tenido lugar desde finales del Terciario y el Cuaternario. Es fácilmente observable una plataforma escalonada y ligeramente inclinada hacia el mar, la rasa, cuyos escalones representan la situación de los sucesivos acantilados y niveles que alcanzó el Cantábrico en los últimos tiempos geológicos.

Los periodos de descenso del nivel de base del mar supusieron el encajamiento de los valles fluviales sobre la plataforma de abrasión. Así debió ocurrir en el arroyo del Acebo, formándose las actuales foces. Al contrario, en los periodos de transgresión marina, las aguas del mar inundaron los tramos finales de los valles fluviales formando rías y estuarios. El estuario que debió existir en la playa de Vega puede relacionarse con la transgresión marina flandriense, posterior a la última de las glaciaciones, el Würm. Al oeste de la desembocadura del Acebo, pueden apreciarse vestigios de lo que debió ser el acantilado durante este periodo transgresivo.

En cuanto a la geología del sustrato rocoso, además de las ya mencionadas cuarcitas, aparecen en los acantilados materiales mesozoicos. Éstos ofrecen unos afloramientos excepcionales en una de cuyas secciones se ha definido el estratotipo de la Formación Vega, siendo posible observar un conjunto de formaciones de edad Jurásica excelente ejemplo de diferentes modelos de sedimentación marina y continental. Los materiales de carácter marino están representados por calizas y margas con abundantes restos de organismos fósiles, mientras que los materiales de carácter fluvial forman una serie de areniscas, lutitas y conglomerados silíceos, que tiene como aspecto más relevante la frecuente aparición de icnitas, huellas de dinosaurios, bípedos o tetrápodos, que han permitido incluir este enclave en la denominada Ruta de los Dinosaurios que discurre entre Tazones y Ribadesella.



Playa de Vega

Ya en la Playa de Vega, aparece a la izquierda del arroyo del Acebo un campo dunar de escasa entidad pero notable valor ambiental. Dicho campo dunar debió existir también en el sector oriental de la playa, pero en ese punto su deterioro ha sido mayor. En su mayor parte, está ocupado por la vegetación que se ha denominado de dunas blancas, es decir, herbazales de barrón (*Ammophila arenaria* subsp. *australis*), una graminéa de porte alto y hojas largas y agudas que forma densas macollas.

Además, aparecen: la lechetrezna de las dunas (*Euphorbia paralias*), fácilmente reconocible por el líquido lechoso que exudan sus tallos al ser cortados, la correhuela de las dunas (*Calystegia soldanella*), especie de flores acampanadas de color rosado muy similar a la habitual correhuela de los cultivos o el nardo

marítimo (*Pancratium maritimum*), especie de grandes flores blancas y catalogada como de interés especial en el Catálogo Regional de Flora Amenazada. Este tipo de formación se desarrolla en aquellas áreas de la duna donde no llega el oleaje más que de forma extraordinaria, durante los mayores temporales del año.

Al contrario, en aquellas áreas que son alcanzadas por el oleaje con más frecuencia, los golpes de mar no permiten el desarrollo de la vegetación de dunas blancas, ocupándose el espacio por las comunidades de dunas embrionarias, formadas por herbazales más ralos de grama de mar (*Elymus farctus* subsp. *boreatlanticus*), especie de gramínea diferenciable fácilmente del barrón por su menor porte, y en los que también aparecen la lechetrezna de las dunas, la correhuela y el cardo marítimo (*Eryngium maritimum*). Este tipo de formaciones ha incrementado su superficie en los últimos años, al desestabilizarse el cordón de dunas blancas por el cambio de curso del divagante arroyo del Acebo.

Por detrás de las dunas blancas debió situarse otrora la vegetación de dunas grises, caracterizada por la abundancia de matas y especies de ciclo de vida más largo que las anteriores. Sobreviven, no obstante, pequeñas poblaciones de manzanilla bastarda (*Helichrysum stoechas*) y mosquitas doradas (*Linaria supina* subsp. *maritima*), especie que por aparecer exclusivamente en este punto del litoral asturiano ha sido catalogada como en peligro de extinción.



Mosquitas doradas

Se pueden observar varias especies de la avifauna costera como gaviotas (*Larus sp.*) y cormoranes (*Phalacrocorax sp.*), junto con otras aves limícolas que aparecen fundamentalmente durante los pasos migratorios.

Por otra parte, las paredes del desfiladero de Entrepeñas es un lugar adecuado para la nidificación de halcón peregrino (*Falco peregrinus*), incluido en la categoría de interés especial en el Catálogo Regional de Especies Amenazadas de la Fauna Vertebrada del Principado de Asturias. Entre las especies incluidas en dicho catálogo, se encuentra citada además la rana verde (*Rana perezi*), y es muy probable la presencia de rana de San Antón (*Hyla arborea*), ambas catalogadas como vulnerables.